

Pienso que la revista, dentro de la evolución lógica en toda realidad viva, ha procurado hacerlo así a lo largo de estos cincuenta años.

Felicito a *Mundo Cristiano* por este “jubileo”; y bendigo de todo corazón a sus promotores, redactores, personal administrativo, colaboradores y lectores.

✠ Javier Echevarría
Prelado del Opus Dei

Entrevista concedida a “El Mercurio”, Chile (7-IV-2013)

Por Boris Pinto Martín

1. ¿Qué muestra para la Iglesia la elección de un Papa latinoamericano?

En América Latina existe una piedad popular especialmente delicada, y el amor a Santa María Virgen destaca de modo particular. Se percibe una Iglesia viva, cercana a la gente, a sus problemas íntimos, que ahora nos regala un Papa para continuar la nueva evangelización. Seguramente supondrá un relanzamiento de la fe en todo el mundo, y especialmente en el continente americano. Todo esto es un don para la Iglesia. Cada pontífice posee su propia personalidad. El Papa Francisco nos trae la impronta pastoral de la cercanía a la “periferia” y al corazón de la Esposa de Cristo.

Es también evidente que un Papa que proviene del continente americano, puede aportar a toda la Iglesia un aumento del sentido de fraternidad y de desprendimiento de los bienes materiales. Ayudará a todo el mundo a subrayar la cultura del ser, de la vida, en vez de la cultura del tener, que a veces ahoga a las sociedades económicamente más desarrolladas.

2. El Opus Dei siempre señala que quiere “servir a la Iglesia como quiere ser servida”. ¿Qué significa eso en la práctica, con respecto a la disponibilidad hacia lo que pida o pueda pedir el Papa?

Es una expresión que usaba san Josemaría, refiriéndose a la finalidad del Opus Dei. Esta afirmación se enmarca en la misión que la Iglesia ha confiado a esta Prelatura: contribuir a recordar que todos estamos llamados a la santidad en la vida ordinaria, especialmente a través del trabajo profesional. Alguna vez, aparecen necesidades concretas. Por ejemplo, el Papa Juan Pablo II pidió que algunas personas del Opus Dei comenzaran la actividad apostólica en Kazajstán, y así se hizo; empezaron buscando un trabajo profesional, como los demás ciudadanos. En otras ocasiones, la Curia romana quizá necesita la colaboración de un sacerdote, y lo piden; al conocer que el Papa alienta esa petición, accedo enseguida. Lo mismo sucede en numerosas diócesis. En otro orden, cuando fieles del Opus Dei —con la colaboración de otras personas— inician una labor social, por ejemplo, lo hacen en función de las necesidades locales y con la bendi-

ción del obispo local: así se empezó un instituto de enseñanza técnica en la periferia de Nairobi, otro en Líbano, un hospital para la atención de enfermos terminales en Madrid, una labor de formación en el Bronx (New York), etc.

3. *¿Tiene planeado ir a ver al Papa?, ¿Se acostumbra protocolarmente hacerlo o hay que esperar a ser invitado?*

Además de las visitas regulares que competen a cada obispo, para informar del estado de su diócesis (en mi caso, del desarrollo de la Prelatura del Opus Dei) desearía ver al Papa, cuando llegue el momento, para transmitirle mi completa adhesión a su persona y a su ministerio, cosa que ya le manifesté por escrito. Pienso que ahora el Santo Padre debe hacer frente a las tareas urgentes que requiere un inicio de pontificado, que son muchas.

4. *¿Cómo es el compromiso de los miembros del Opus Dei con el Santo Padre?*

El mismo que el del resto de católicos; ser unos buenos hijos leales, que secundan el Magisterio del padre común que es Francisco, y acompañarle con la oración perseverante y el afecto humano.

Como usted conoce, en el Opus Dei hay una minoría de sacerdotes diocesanos, pero la gran mayoría de fieles de la Prelatura son mujeres y hombres que transcurren buena parte de la jornada en una fábrica, en un hospital, en una escuela, en una

empresa, en la vida familiar ordinaria. Por tanto, lo que estoy sugiriendo a las personas de la Obra es que ofrezcan generosamente por el Papa Francisco sus oraciones sencillas y que se unan a su Persona en la Misa, también con sus horas de trabajo y su apostolado de cristianos corrientes en medio del mundo; y los sacrificios que hoy exige el sacar adelante una familia. Estoy completamente seguro de que muchos ofrecerán igualmente por el Papa sus enfermedades, sus dificultades económicas o profesionales, sus desvelos por un pariente o un amigo necesitado, y también sus alegrías.

En una breve oración sacada de la tradición litúrgica de la Iglesia, que los fieles del Opus Dei recitamos a diario, hay una súplica por el Santo Padre, en la que se ruega al Señor que lo conserve muchos años y lo haga feliz en la tierra. Procuramos repetirla con la convicción de que la oración –también esta breve petición cotidiana– es fecunda.

5. *¿Cómo era la relación de los fieles del Opus Dei en Argentina con el Arzobispo de Buenos Aires, Cardenal Bergoglio?, ¿le han contado alguna anécdota sobre el actual Papa?*

En mis visitas a Argentina, he notado en los fieles del Opus Dei un gran cariño y respeto por el cardenal Bergoglio: era una relación de cordialidad, de sencillez, de amistad, de preocupación por secundar los afanes de esa querida archidiócesis. El Cardenal celebraba con frecuencia la Misa del 26 de junio, en la fiesta de san Josemaría, funda-

dor del Opus Dei, en la Catedral. Sé de la cercanía de fieles de la Obra con el entonces Cardenal y de su paterna correspondencia. Por ejemplo, estuvo en un centro de la Obra para visitar a un sacerdote enfermo, acompañó a otro en el velorio de su madre... Estos detalles dicen mucho de su atención a la persona, del afecto por cada uno. Conoce bien un colegio impulsado por gente del Opus Dei en Barracas, lindante con la Villa 21, el asentamiento de viviendas informales más grande de la ciudad de Buenos Aires: lo visitó más de una vez.

6. *¿Cuál fue su reacción como Prelado del Opus Dei al saber que el nuevo Pontífice pertenece a la Compañía de Jesús?*

Encomendé al Santo Padre a san Ignacio de Loyola, cuya herencia espiritual ha dado tantos frutos en la Iglesia. Estoy convencido de que san Ignacio intercederá por el Papa actual; y pensé también en la alegría que su elección supondría para la Compañía de Jesús.

Recordé la devoción que san Josemaría tenía por san Ignacio, al que cita numerosas veces en “Camino” y llama familiarmente Íñigo o Ignacio: lo consideraba figura eminente de la santidad, de esa entrega sin reservas que él también proponía —por otras vías— a quienes se acercaban a su apostolado, y celebró la Santa Misa en la habitación del santo de Loyola.

Presentar a la Iglesia como grupos separados sería contrario a

la comunión, propio de una óptica carente de fe: en la barca de Pedro estamos todos para servir, en unidad de corazones y de voluntades, cada uno según su misión y su carisma.

7. *El papa Francisco ha escrito mucho sobre la importancia del trabajo en la dignidad de las personas. Inmediatamente uno piensa en la teología del trabajo desarrollada por san Josemaría. ¿Cree que el nuevo Papa conoce los escritos del fundador del Opus Dei?*

No tengo datos sobre su conocimiento de los escritos de san Josemaría; en cambio, me consta que el Papa reza a san Josemaría: hace ya unos años, vino a la iglesia prelatía de Santa María de la Paz y permaneció unos 45 minutos en oración ante su tumba, de rodillas.

De todas maneras, me da alegría esta coincidencia en la valoración del trabajo humano como camino de santidad y de la justicia social. Recientemente, recordando su juventud, el cardenal Bergoglio comentaba que el trabajo en un laboratorio había sido una de las experiencias más importantes de su vida: “en el laboratorio aprendí lo bueno y lo malo de toda tarea humana”, explicaba. Y es muy cierto que, en las ocupaciones cotidianas, podemos cultivar lo mejor de nosotros mismos o convertirnos en egoístas; el trabajo es palestra de las virtudes, o —en palabras de san Josemaría— el quicio de nuestra santidad. El trabajo, afirmaba en 2007 el actual Romano Pontífice, “garantiza la dignidad y la libertad del hombre y

por eso es la clave esencial de toda cuestión social”. Estoy seguro de que el Santo Padre nos enseñará con el ejemplo a convertir nuestro trabajo –intelectual, manual, familiar– en servicio, haciéndolo por Dios y por los demás.

Llevar a todos el fuego y la alegría de Cristo, “Avvenire”, Italia (18-V-2013)

También este año la solemnidad de Pentecostés cae en el mes de mayo, que es el mes de la Virgen. María nos enseña a acoger a la Tercera Persona de la Santísima Trinidad. Como nos ha recordado en la última audiencia general el Papa Francisco, tenemos que mirar a María y “revivir su sí, su total disponibilidad para recibir al Hijo de Dios en su vida, que desde ese momento la transformó”.

En estos últimos tiempos, hemos tenido tantos motivos para alabar a Dios por la acción del Espíritu Santo: la elección del Papa Francisco ha producido en muchas personas el deseo de acercarse de nuevo a la fe y al sacramento de la Penitencia. La fuerza del Espíritu Santo mueve a los cristianos a una verdadera *transformación* para difundir el Evangelio en todo el mundo.

También ahora –y siempre será así– la Iglesia avanza con el impulso del Espíritu. Todas las realidades eclesiales, tanto las que obedecen

a diversas manifestaciones de la organización jerárquica de la Iglesia –por ejemplo, las diócesis o los vicariatos apostólicos, los ordinariatos, las prelaturas territoriales o personales– como otras que nacen en el ámbito del derecho de asociación de sus miembros –es el caso de los movimientos o las asociaciones–, son alentadas por el mismo Espíritu Santo en la vida de la Iglesia.

Una muestra particular de esa acción del Paráclito es el encuentro de movimientos eclesiales, asociaciones y agregaciones laicales que se celebra el sábado y el domingo en Roma. Con ese encuentro culmina una peregrinación que ha sido organizada con ocasión del Año de la Fe convocado por el amado Benedicto XVI, maestro en la comprensión amorosa del misterio cristiano. Será una demostración de la vitalidad de la Iglesia, que, movida por el Espíritu Santo, no deja nunca de suscitar formas y lenguajes nuevos para llegar a cada hombre y cada mujer, para llevar el fuego y la alegría de Cristo a todos los corazones.

La Prelatura del Opus Dei, por su naturaleza, no participará como tal en esta peregrinación de movimientos. Pero gracias a la comunión eclesial, estaremos todos presentes con la oración y el afecto: los fieles de la Prelatura, junto a tantos otros católicos, vivirán la Pentecostés muy unidos al Papa Francisco y a los representantes de esas instituciones. Además, sin duda muchos asistirán con parientes y amigos a las celebraciones que tendrán lugar en la plaza de San Pedro.